

Al proponeros hacer esta ruta, nuestro propósito es presentaros el aspecto natural del bosque que se nos muestra en esta zona con toda su fuerza y vitalidad. Un bosque mixto formado por distintas frondosas pero donde predominan los robles y hayas. Nos detendremos en ellas por ser la única zona de la comarca donde las podemos encontrar y ver los últimos hayedos al sur de la Cordillera Cantábrica. Pese a que la ruta que proponemos recorre el hayedo situado entre la Riba y Solanas de Valdelucio –que nos servirá de muestra–, en la zona hay otros hayedos que merecen la pena conocer como los de Escuderos, Corralejo, Paul o Trashaedo.

Este recorrido transcurre en su mayor parte por el valle de Valdelucio. En él nace y discurre el río que da nombre al valle: río Lucio. La procedencia del nombre parece ser del antropónimo “Lucio”, posiblemente personaje al que se deba la repoblación medieval del valle.

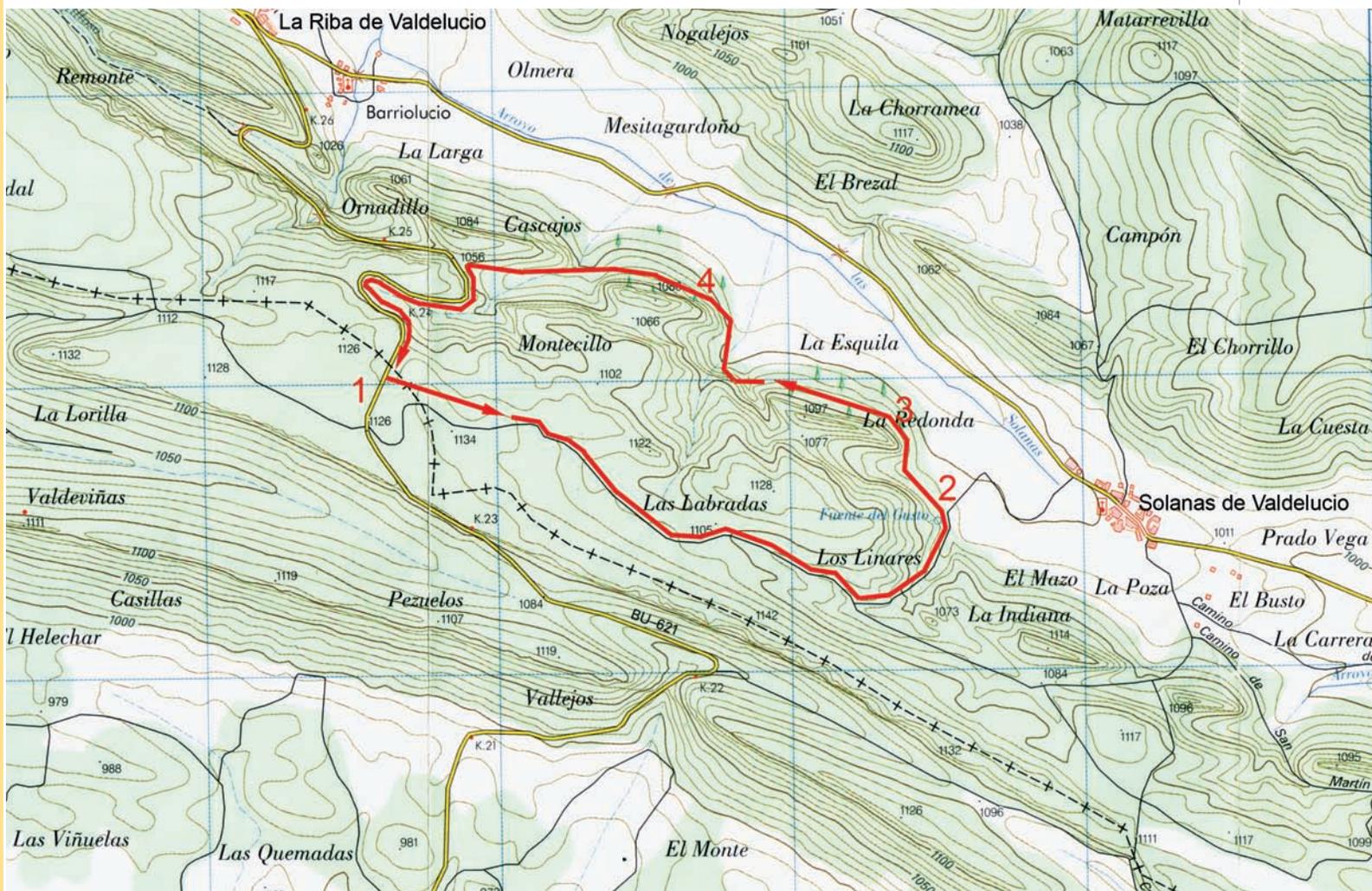


LA LORILLA

CUÁNDO IR

Nos proponemos hacer un recorrido por un itinerario sin grandes dificultades orográficas pero que nos exigirá buenas dotes de orientación al transcurrir en su mayor parte del recorrido por zona boscosa y sin caminos.

El trayecto es de unos 8 Km., por lo que podemos hacerlo en unas tres horas. La ruta es adecuada para hacerla en cualquier época del año, ya que cada estación nos ofrecerá diferentes motivos para deleitarnos de todo lo que la naturaleza nos brinda. Así, en otoño nos presenta una vegetación que está dando sus frutos junto a un increíble mosaico de colores propios de los bosques de hoja caduca. En primavera, serán las flores y el verdor lo que nos seducirá, mientras que en invierno la desnudez y el reposo de la naturaleza nos sorprenderá muy gratamente.



RECORRIDO

1. LA LORILLA

Partimos de Villadiego por la carretera a Quintanas de Valdelucio (BU-621) que nos llevará hasta el punto de salida. Una vez pasado Humada, seguimos recto hasta subir a La Lorilla. En cuanto la coronamos, dejamos el coche en cualquiera de las explanadas que hay a la izquierda de la carretera.

Comenzamos a caminar por la carretera en la misma dirección que traíamos y, al descender, tomamos el camino, poco marcado que sale a la derecha de la carretera antes del punto kilométrico 24 o la señal de 40 km/h.

Al comenzar la ruta, siguiendo una dirección hacia el este podemos establecer nuestra posición. Estamos entre los valles de Valdelucio a nuestra izquierda y el valle de Humada a la derecha. Desde aquí vemos las Loras más destacadas de la zona; detrás dejamos las siluetas de las Peña Amaya y Peña Castro, mientras que la peña Ulaña queda al este. Si el día está diáfano, tenemos a nuestra espalda una magnífica vista de la montaña palentina con el Espigüete más a la izquierda, con su característica forma piramidal. Siguiendo la línea de montañas hacia la derecha está el Curavacas y el Pico Tres Provincias, junto peña Prieta, con sus formas en "M". Más a la derecha, más cercana que las anteriores y de forma más redondeada, aparece la peña de Valdecebollas ya en Brañosera.



Continuando nuestro camino hacia el este, al fondo, vemos la cima de una pequeña montaña con una forma característica piramidal: se le conoce como la "Choza". Ésta nos indica la dirección a seguir ya que pasaremos por su pie.

El comienzo de la ruta nos muestra una vegetación muy rala al estar expuesta a las

La Choza.



difíciles condiciones del medio; los suelos son casi inexistentes, aflora la roca y se dan unas condiciones climáticas extremas propias de zonas altas y desprotegidas. Un ejemplo de adaptación lo encontramos en la *Spiraea hypericifolia*, una pequeña mata capaz de soportar fríos intensos. Estas mismas condiciones de dureza ambiental están presentes en todas las plataformas que coronan las loras. Según vayamos avanzando, la vegetación comienza a hacerse más densa y aparecen matas de carrasca junto a una relativa abundancia de guillomos. Mientras, sigue predominando una raquílica vegetación de ulagas, gayubas, espliegos, tomillos, linos blancos, azul, cardos morados, anises y manzanos silvestres. En primavera, veremos numerosos corros de orquídeas de llamativas flores, gamones con sus alargadas varas rematadas de múltiples flores blancas y la hirundinaria, planta cuyo fruto tiene forma de cuerno que está relleno de semillas provistas de un hilo largo y cuya raíz es venenosa, afectando al corazón y al sistema nervioso.



Spiraea.



Los ulagares cubren la plataforma calcárea.

Según comienza el camino a descender, nos adentramos en un pequeña hondonada que ha sido aprovechada como tierra de cultivo. La bordeamos y continuamos casi recto hacia el este por donde comenzamos a ver los primeros robles y quejigos, junto a espino albar y brezos. Posteriormente nos encontramos una alambrada correspondiente a un cerca ganadera: la atravesamos y continuamos hasta ver una senda hecha sobre el lecho de un antiguo arroyo que se adentra por un bosquecillo de quejigo y rebollo. Nos dejamos llevar por la suave pendiente del sendero disfrutando de una vegetación cada vez más densa y donde los robles van ganando en

Gayuba

(*Arctostaphylos uva-ursi*)

El nombre científico de la gayuba, concretamente el nombre específico de "*uva-ursi*", alude a la afición que tienen los osos por los frutos rojos de este arbusto. De ahí que también se le conozca como "uva del oso". Por sus hojas es una planta medicinal. Entre sus principios activos destaca la arbutina, de la que se ha demostrado su gran eficacia antiséptica y antiinflamatoria sobre el aparato urinario.

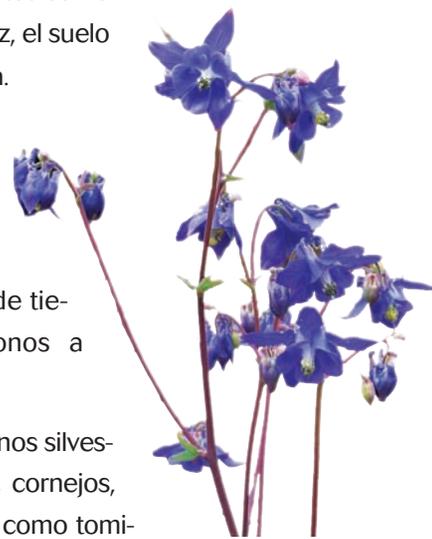




Bola de nieve.

frondosidad, asociados a distintos arbustos como espinos, endrinos, madresevas; a su vez, el suelo está prácticamente tapizado de gayuba.

Según se estrecha el valle, la vegetación se enmaraña pero seguimos descendiendo hasta desembocar en otro valle que nos permite contemplar una amplia llanada de tierras cultivadas. Estamos acercándonos a Solanas de Valdelucio.



Flor de la aguileña.

La vegetación va cambiando, haciéndose más densa; aparecen arces y manzanos silvestres. En una pequeña pradera, protegida y más rica en agua, abundan fresnos, cornejos, mundillos, bolas de nieve, aligustres, endrinos y otras plantas de pequeño porte como tomillos y espliegos. En primavera nos encontraremos la llamativa flor de la aguileña, llamada así por sus pétalos terminados en pico, como el del águila, o la poderosa planta del gordolobo, bastante frecuente, que destaca por su porte del resto de plantas en los bordes de lindes y caminos.

2. SOLANAS DE VALDELUCIO

Al fondo del valle y al llegar a las tierras de cultivo, podemos detenernos junto al manantial de fuente El Gusto. De él toma el agua potable Solanas de Valdelucio y seguramente podamos beber del sobrante que sale de una pequeña caseta.

Solanas de Valdelucio es un pequeño núcleo de población que nos muestra la situación actual de muchos otros pueblos de la zona, con una población escasa y envejecida dedicada a una economía agrícola y ganadera.

Solanas toma el nombre de su situación geográfica al estar ubicada al remanso de peña Rasa, en una posición "soleada".

Todo el valle forma un ayuntamiento con sede en Quintanas de Valdelucio y que está constituido por pequeños núcleos de población diseminados de economía agrícola y ganadera. Se trata de una agricultura cuyo cultivo más importante es la patata que, con su certificado acreditativo, se vende con características de calidad como patata de siembra. Para mejorar su productividad, estas tierras están dotadas de un sistema de riego



Regadío en Solanas de Valdelucio.



Madreselva.

mediante balsas que recogen y aprovechan las aguas de los numerosos arroyos del valle.

Continuamos caminando por la izquierda de la fuente por un camino bien visible que podemos dejar para bordear unas tierras de cultivo separadas del bosque por una



Lantana.

alambrada. Siguiendo la alambrada, llegamos a una de las balsas de agua ya mencionadas. La bordeamos por la derecha hasta la puerta, descendemos por el camino unos metros y es el momento de entrar en el bosque de la izquierda. Son unos metros complicados por los arbustos espinosos que nos cierran el paso pero, según penetremos, el bosque se va aclarando. Podremos caminar sin dificultad siempre que nos mantengamos en la misma curva de nivel y no nos acerquemos al límite inferior del bosque donde la orla espinosa nos dificultará la marcha. Es una orla típica del inicio del bosque en la que los arbustos crecen frondosos al estar en zonas húmedas, contar con abundante la luz y están protegidos por los árboles cercanos. Encontramos aulagas, endrinos, madreselva, para pasar luego a otros arbustos de mayor porte como avellanos, mundillos, lantanas, mostajos, espino albar y boneteros.

El bonetero

(*Euonymus europaeus*)

Es un arbusto que destaca por sus frutos de intenso color rojo formados por cuatro lóbulos terminados en punta, lo que le da forma de bonete, de donde viene su nombre. Es empleado en medicina como purgante bastante fuerte.



3. EL ROBLEDAL

Una vez dentro del robledal la vegetación arbustiva y herbácea se va haciendo más rala mientras apreciamos la fuerza de la vegetación arbórea que pugna por ascender en busca de la luz solar. Nos encontramos con un característico bosque mixto de caducifolios, con árboles de gran porte y desarrollo formado por fresnos, arces, álamos temblones, manzanos silvestres, servales...etc., pero, sobre todo, robles en sus variedades Albal y Petrea.

Ahora que nos encontramos bajo ellos, recordamos que el nombre genérico, *Quercus*, viene del céltico *quercuez*: "árbol bello", denominación muy apropiada para muchos de nuestros robles. Los cántabros, como la mayoría de los pueblos de origen celta, lo consideraban sagrado. Así, bajo su sombra se celebraban reuniones de los concejos de muchos pueblos y era frecuente utilizarlo como "árbol de mayo", alrededor del cual bailaban los mayos para celebrar la resurrección de la vida vegetal. Simboliza el punto de unión entre el cielo y la tierra. Tiende a atraer al rayo, por lo que jugaba un lugar destacado en las ceremonias para conseguir lluvia y fuego en



El roble.



Las hojas nos permiten identificar la flora.

reconocer las plantas que pueblan el bosque. Con estos dos elementos es fácil identificar una planta si contamos con una buena guía. Continuamos caminando por el interior del bosque viendo las hiedras que suben, con poderosos brazos, por los troncos de los árboles o apreciando cómo las distintas clases de musgos cubren y almohadillan las rocas y troncos.

Así continuamos hasta un pequeño claro que se nos anticipa por la aparición de avellanos. En él encontramos una pequeña charca de la que sale un arroyo por el que bajamos hasta encontrar un camino que comienza al pie de unas rocas. Es el momento de penetrar de nuevo en el bosque que tenemos a nuestra izquierda y que repite las características del que acabamos de cruzar; una orla espinosa y arbustiva nos impedirá el paso, pero poco a poco el bosque se irá abriendo.

Las primeras formaciones arbóreas son de robles, arces, álamos... pero poco después empiezan a aparecer las hayas, primeramente entremezcladas con otros árboles y, más tarde, solas para indicarnos que ya estamos en el hayedo.

Interior del hayedo.

toda Europa. Era un templo de la Naturaleza y sus frutos había que recogerlos tras no pocas ceremonias.

Musgos y helechos tapizan los troncos, las rocas y parte del suelo dándonos la sensación de encontramos de paseo por un auténtico jardín botánico que, dependiendo la época del año en la que estemos, nos facilitará de una forma o de otra el reconocimiento de las distintas especies vegetales que lo componen. Pero posiblemente sea el otoño la mejor época, ya que las plantas están perdiendo la hoja y nos muestran sus frutos. La altura de los árboles nos hará difícil su clasificación pero vemos que el suelo está lleno de sus hojas y frutos que nos ayudarán a

4. EL HAYEDO

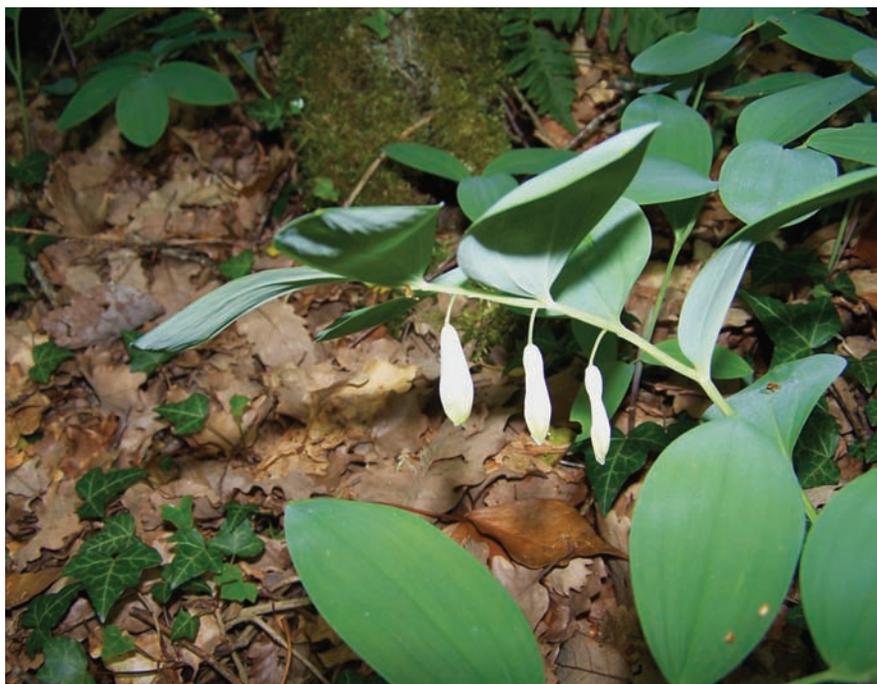
Dentro del hayedo debemos avanzar manteniendo la curva de nivel por la que entramos, sabiendo que ladera arriba nos encontraremos con una pared rocosa y, si bajamos, una orla espinosa nos

Juegos de luces en el interior del hayedo.



cerrará el paso. Al finalizarlo encontraremos un antiguo camino, hoy cubierto de aulagas, por el que subiremos para salir de la masa forestal.

El hayedo nos llamará la atención por la oscuridad de su umbría y las tenues luces tamizadas al atravesar la frondosidad de la copa de cada haya. Este árbol nos atrae por su esbeltez, la blancura y finura de la corteza de sus trocos. En este ambiente, nos sorprenderá la falta



Sello de Salomón.



Azucena silvestre o martagón.

de vegetación en el suelo, profusamente recubierto de hojas secas sobre las que destaca el verdor del musgo.

El haya está emparentada con los robles y los castaños, cuya familia, las Fagáceas, domina las zonas boscosas de la franja templada de nuestro planeta. Los frutos, llamados hayucos, se asemejan a pequeñas castañas de forma piramidal, son comestibles de un alto valor calorífico: de

ellos se extraía un aceite de cocina en el norte de Europa. Algunos creen que su corteza tiene propiedades astringentes y febrífugas. Su madera es homogénea, fácil de trabajar, utilizada para la construcción de muebles y diversas herramientas.

Pocas plantas logran superar la umbría permanente que produce el hayedo. Entre las plantas propias de este ambiente encontramos la azucena silvestre o martagón, que nos sorprenderá con sus llamativas

flores a principio de verano. La hepática, cuyas hojas nos recuerdan al hígado humano; de ahí su nombre y su uso en medicina popular para tratar enfermedades hepáticas. También podemos ver el sello de Salomón con sus flores blancas que cuelgan por debajo de las hojas y la sanícula hembra.

Con frecuencia veremos cómo la hiedra busca la luz ascendiendo por los troncos del haya con poderosos tallos. Esto, pese a las creencias populares, no perjudican al árbol y solo se sirven de él como apoyo de sus ascendentes tallos.

El interior del bosque es un buen refugio para diversos mamíferos como el jabalí que se manifiesta en sus revolcaderas o bañeras y en los troncos manchados de barro donde se ha estado desparasitando, el tejón, del que es fácil encontrar sus letrinas, el corzo, con escarbaderos o característicos excrementos o los zorros, que buscan los pequeños roedores que se alimentan de los hayucos

Entre las aves encontramos a la silenciosa sorda o becada, que permanece camuflada y pretende pasar desapercibida. Por el contrario, tenemos el ruidoso arrendajo, que nos asustará con sus inesperados chillidos, el cantarín garrapinos, la paloma torcaz o el ratonero.

Una de las aves curiosas por su nombre y comportamiento es el chotacabras (*Caprimulgus europaeus*). Tanto su nombre común, chotacabras, como el científico, *caprimulgus*, hacen referencia a una falsa creencia que decía que estas aves chupaban la leche de las ubres de las cabras. Su preferencia por cazar insectos cerca de zonas con ganado debió propiciar que se las asociara con dichas prácticas tan alejadas de la realidad. Es un ave insectívora, con un plumaje muy apropiado para pasar desapercibido entre las ramas y hojas de los árboles. Tiene un oído muy fino, vista muy desarrollada y la capacidad de volar en completo silencio. No construye nido alguno sino que se limitan a acomodar el suelo sobre el que hacer la puesta.

El hayedo es un ecosistema en donde crecen gran variedad de setas, siendo en otoño la mejor época para encontrarnos con sus especies más características como las ramarias (*Ramaria flavia*),

Micenas.

El corzo

(*Capreolus capreolus*)

Es el más pequeño, grácil y abundante de los cérvidos europeos. Los machos presentan cuernas pequeñas de tres puntas que mudan cada año a principios del invierno. Son característicos los gritos que emiten ambos sexos, parecidos a un ladrido. El corzo es un animal predominantemente forestal, que sale a campo abierto en contadas ocasiones en busca de alguna hierba fresca. Pese a que sus hábitos son crepusculares hoy en día es muy frecuente verle en los más diversos ambientes. Curiosa es la capacidad de las hembras de acoger un óvulo fecundado sin que este se desarrolle, por lo que permanece latente meses hasta que comienza a pasar el invierno y la cría nazca ya en la primavera avanzada en unas condiciones óptimas para su desarrollo tras el parto.



la *Oudemansiella mucida*, seta pegajosa y blanca que crece en los troncos de las hayas, el bastón (*Clavariadelphus pistillaris*) o las mesentéricas.

Al encontrar una antigua pista cubierta de aulasgas comenzamos a ascender hasta salir del bosque y desembocar en un vallejo con fincas que rara vez se cultivan y en cuyos márgenes prosperan espinos, endrinos, ulagas... y, si nos fijamos bien, encontraremos algún agracejo.

Continuamos en línea ascendente por un sendero que nos conducirá hasta la carretera por la que subiremos en busca del coche. Una vez en ella, si nos desviamos hacia la derecha, vamos en dirección de la Riba, donde nace el río Lucio en el punto conocido con el curioso nombre de "Molino del Diablo".

Nosotros nos vamos hacia arriba, a la izquierda y, mientras caminamos, podemos ir viendo el valle por donde hemos ascendido y una serie de plantas que nacen al lado de la carretera: avellano, cerezo de santa Lucía, mostajo, gayuba y hasta un cerezo silvestre.

Una vez en la llanada de la Lorilla, donde hemos dejado el coche, mirando hacia el oeste vemos no muy lejos una cerca metálica. Es un comedero de buitres, por lo que con frecuencia es un buen lugar para observar a estas aves carroñeras tan abundantes en estas loras. Últimamente hemos podido observar la presencia de un buitre negro seguramente de paso hacia otros lugares.

El agracejo

(*Berberis vulgaris*)

Lo identificamos por sus fuertes espinas de tres o cinco púas. Es un arbusto espinoso de hoja caduca con espinas de color amarillo agrupadas en 3 ó 5. Sus hojas son simples, elípticas, con el borde entero o provisto de pequeños dientecitos espinosos. Los frutos son alargados de color rojo formando racimos colgantes.

